

dar al libro la bienvenida, y felicitar sinceramente á los editores por haber compilado trabajos que, aislados, pierden mucho de su mérito y utilidad.

En cuanto al público, le pido rendidamente perdón por lo exótico é inusitado de mi Prólogo, encomendándome á la indulgencia con que siempre ha tenido la bondad de tratarme.

JUAN N. CORDERO.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"
CECILIA CHAMINADE Y SUS OBRAS
1926. 1929 MONTERREY, MEXICO



LA MUSICA ES MUJER,»—ha dicho alguna vez Ricardo Wagner, aludiendo, acaso, á la parte de feminismo sentimental que, cual sutil perfume, parece exhalarse de toda inspiración musical serena y levantada. Por eso, quizás, la Música es, entre las Bellas Artes, la predilecta de la mujer, su más íntima amiga, su confidente más cercana y su hada consoladora en las tristezas y la nostalgia de la adversidad.

La mujer artista se eleva, se transfigura y se embellece cuando interpreta poseída de ese genio encantado que se llama inspiración; pero, si á sus galardones de simple intérprete y ejecutante, aduna los méritos muy superiores de creadora, entonces, al completarse de tal suerte, asciende nuevos peldaños camino del Ideal y no sólo cautiva sino que admira y sugestiona.

El tipo de mujer compositora es tan extraordinario, tan excepcional, que, volviendo nuestras miradas hacia la vieja Europa, apenas si podríamos señalar ocho ó diez ejemplares en total. Y si, por venir al caso, nos fijamos especialmente en Francia, no encontraremos digno de mención más que los nombres de la Vizcondesa de Grandval, Augusta Holmés y Cecilia Chaminade.

El título del presente artículo justificará la omisión que hacemos de las dos primeras, no obstante que consideramos á Augusta Holmés como la más digna de descollar en primer término por el empuje y valor de sus composiciones; empero, nuestro propósito ha sido el de consagrar estas líneas á Cecilia Chaminade, y vamos á cumplirlo sin más preámbulos.

La pianista compositora en cuestión nació en París de una familia de marinos; consagróse en temprana edad á los estudios musicales y fueron tan rápidos sus progresos y tan acentuada su precocidad, que á la edad de ocho años produjo sus primeras composiciones, unos delicados fragmentos del género religioso.

Fueron sus maestros entidades verdaderas en el arte. Guiáronla en los estudios del piano, violín, armonía y composición, respectivamente: Le Couppey, el venerado profesor; Marsick, admirable violinista actualmente cátedrático del Conservatorio de París; Savard, profesor de

armonía en el mismo establecimiento, y Benjamín Godard, el aplaudido y malogrado compositor que, en México, no es un desconocido por cierto.

Cuando la joven artista estuvo en posesión de todos los secretos de su arte, presentóse con notable éxito ante el público parisiense, que, al ofrecerle los primeros laureles, prestóla estímulo para continuar produciéndose como pianista y compositora en las provincias de Francia y en el extranjero. El temperamento artístico de Cecilia Chaminade se refleja en sus obras, cuyo número acusa también una fecundidad infatigable. El último catálogo, que tenemos á la vista, alcanza la cifra de 89, cifra ya respetable si se atiende á la edad de la compositora y al hecho de que no figuran sus producciones de mayor aliento. Resaltan entre éstas las siguientes que merecen especial mención: *Las Amazonas*, sinfonía dramática para solos, coro y orquesta, ejecutada con éxito en Ambéres en 1888; *La Sevillana*, ópera cómica inédita sobre un poema de Guimaud; una *Suite* de orquesta ejecutada en París; dos *Tríos* para piano, violín y violoncelo; diversas piezas de orquesta y una cantidad considerable de melodías para piano y canto. También figura, y con número de obra, un soberbio *Concertstück*, que ya hemos tenido el placer de escuchar en México, y que puede nivelarse con lo mejor que hoy se pro-

duce, tanto por su originalidad, estilo pianístico y noble inspiración, como por su colorida y bien timbrada orquestación, en la cual hay relieves y pinceladas de luz y vida que sorprende procedan de manos de una dama. El *Concertstück* en cuestión fué ejecutado por vez primera y por la compositora misma en uno de los «Conciertos Lamoureux» (1888). Después, ha corrido la suerte de las buenas obras: se ha expatriado, buscando y conquistando triunfos que honran el arte musical francés.

El discreto crítico Luis de Romain ha escrito acerca de él y de su autora lo que á continuación reproducimos, porque en pocas palabras sintetiza los caracteres peculiares del talento de la Chaminade:

»El *Concertstück* de la Srita. Chaminade ha producido en el público excelente efecto. El principio es brillante y aún ruidoso por momentos; pero pronto se siente dominado el oído por el encanto de una idea melódica que nunca desciende á la banalidad y que se desarrolla sobre un acompañamiento de piano formado de escalas ascendentes, rápidamente arrojadas y fundidas en una instrumentación colorida, vigorosa, deslumbradora. La obra toma, en su parte media, un carácter melódico bastante acentuado; el papel del piano se hace más y más interesante, y en seguida, «después de una formidable sonoridad de trom-

»bones, el tema reaparece en su forma primitiva, con sus bordados pianísticos hechos de gracia y ligereza. Es verdaderamente encantador, purísimo de toques y de sentimiento. Cecilia Chaminade tiene talento, muchísimo talento, y su obra acusa más que serios estudios: se desprende de ella una verdadera personalidad, y en lo tiempos que corren, esa es una cualidad inapreciable. En efecto, el talento corre por las calles; la profesión no tiene ya secretos para nadie; se produce una cantidad inmensa de música, y esta música pasa como esos meteoros más ó menos brillantes que atraviesan el espacio sin dejar huella tras de sí.

»Falta generalmente el soplo y, á pesar de sus grandes dimensiones, de sus pretensiones de grandeza, demasiadas composiciones nos dicen la cuarta parte de lo que anuncian y de lo que se espera de ellas. Estamos aquí en presencia de una página escrita con autoridad indiscutible, estamos ante una obra fuerte y viril, quizás demasiado viril, y este sería el único reproche que me vería tentado á dirigirla.»

Como se vé, mejor y más cumplido elogio no podría hacerse de la compositora.

De buena voluntad desearíamos hacerlo extensivo á otras obras de idéntica importancia, y, al ampliar nuestro juicio, poner de manifiesto la gracia y distinción de la concepción melódica, la corrección y novedad de la armonización

y la ordenada y bella forma que descuellan en todas ellas; pero preferimos ceñirnos á un rápido examen de las principales composiciones de piano que están al alcance de todo el mundo.

Hemos revisado las que pudimos tener á mano y brevemente las comentaremos en seguida:

Air de Ballet. Op. 30.—Fino y gracioso. Participa de Delibes por la idea melódica y de Godard por la escritura. Mediana dificultad.

Guitarre. Op. 32.—Imitación del género español. Vaga y delicada.

Fileuse. Estudio op. 35.—Encantador y preciosamente armonizado. Su segundo motivo está inspirado en el sentimiento de Chopin.

Automne. Estudio.—En su primera parte, poético estudio del *cantabile*, vigoroso y difícil en la segunda. Deliciosa armonización.

Appassionato.—Estudio fogoso y de energía pero inferior á los anteriores.

Impromptu.—Estudio de agilidad, delicadeza y ritmo. Vagoroso, fino y de bastante dificultad.

Tarantelle.—Muy brillante, enérgico y difícil.

Pas de Cymballes. Op. 36.—Mediana inspiración y mediano efecto de esta reducción á dos manos.

Pas de Echarpes. Op. 37.—Este número figura en el *Ballet Callirhoë*. Acusa ligeramente el gusto de Delibes y aunque elegante no es distinguido en su conjunto.

Marine. Op. 38.—Barcarola muy pianística y delicada.

Toccata. Op. 39.—Bastante característica. Abundan los rasgos en el estilo de Godard.

Pierrette. Op. 41.—Muy graciosa y bailable.

Les Willis. Op. 42.—Poco atractiva. Banal.

Gigue. Op. 43.—Bien escrita para el piano. Sonora y brillante; pero poco característica en su forma.

Caprice appassionato. Op. 52.—De buen efecto y algo dificultoso de ejecución.

Arlequin. Op. 53.—Fino, afiligranado. Un buen ejemplar de música de salón.

Seis piezas románticas. Op. 55.—Descuellan por su encanto: "Serenata de Otoño," "Chaise á porteurs" y "Rigaudon."

Havanaise. Op. 57.—Mecedora, voluptuosa y bastante original.

Mazurka sueca. Op. 58.—Encantadora, melancólica y—cosa rara!—sin afinidad con Chopin.

La Morena. Op. 67.—Capricho distinguido y elegante. El primer motivo recuerda, con insistencia suma, uno muy conocido de la "Suite Algerienne" de Saint-Saëns.

Danse ancienne. Op. 75.—Característica, notablemente armonizada.

Tres Preludios. Op. 84.—Espléndidos ejemplares. Notables por su virilidad y gallardía. De magnífico efecto en el piano, efecto que supera á las dificultades técnicas muy vencibles, que parecen contener.

Rimembranza. Op. 88.—Inspiración melódica tan tierna como poética. Mediana dificultad; pero de ejecución que exige extremada delicadeza.

Thème varié. Op. 89.—Variaciones escritas, con elegancia y sin afectación, sobre un tema que acusa cierto sabor arcaico. Deliciosa la última variación ideada sobre un extenso *trinado* del mejor y más poético efecto. Obra, en suma, que respira lozanía y juventud.

Hasta aquí nuestra prolongada enumeración.

Réstanos, para concluir estos imperfectos apuntes, exponer el deseo de que la obra de Cecilia Chaminade se difunda en México y se conozca estimándose como lo merece. ¡Ojalá que el ejemplo de tan simpática compositora despierte el interés de las artistas mexicanas y las estimule á consagrarse á un ramo del arte que es, sin duda alguna, el más alto, el más sublime entre todos, y que enaltece y encumbra á quien lo cultiva con amor y con fe!

Septiembre 1º de 1898.



EDUARDO GRIEG.



LA reciente ejecución de una *Suite* de Grieg, en el concierto dedicado al Sr. Presidente de la República, nos ha sugerido la idea de consagrar al genial compositor el presente artículo, en el cual—lo anticipamos desde luego—nos proponemos únicamente bosquejar á grandes rasgos la figura del artista; pero quedaremos satisfechos si en breves palabras logramos comunicar al lector la admiración que nos inspira uno de los compositores más celebrados de la época contemporánea.

Comencemos por extractar algunos apuntes biográficos de la obra de Closson, la más completa y justiciera de las pocas que á Grieg se han consagrado: